



1.



2.



3.

Los pintores de la Realidad poética

1. Jules Cavallès (1901-1977), *Le port de Naples*, Óleo sobre lienzo
2. Roland Oudot (1897-1981), *Portrait au corsage rouge*, Óleo sobre lienzo
3. Roger Limouse (1894-1990), *Nature morte*, Óleo sobre lienzo

Los ocho miembros de este grupo son: Jules Cavallès, Roland Oudot, Raymond Legueult, Roger Limouse, Kostia Terechkovitch, Maurice Brianchon, Christian Caillard y André Planson. Exponen juntos durante el período de entreguerras y en 1949 adoptan el nombre de pintores de “la Realidad poética”. A pesar de su diversidad de formación, existe entre los ocho creadores de “la Realidad poética” características comunes: un respeto al Arte Figurativo, un interés para la naturaleza y la poesía resultante, la defensa de un cierto ideal de la belleza y el gusto para una vida simple.

Jules Cavallès (Carmaux, 1901-1977) llega a París en 1921 para dedicarse a la pintura. Durante la Segunda Guerra mundial, vuelve en el departamento del Tarn y se une a la resistencia. A la Liberación, es nombrado conservador del museo de los Agustinos de Tolosa y en 1946 reintegra su puesto de profesor en la Escuela de los Artes Decorativos de París. Desempeña un importante papel en la constitución de la colección de arte moderno del museo de Albi, ejerciendo de intermediario ante Pierre Bonnard y artistas del grupo al cual pertenece, la Realidad poética. Está representado en las colecciones de mTL a través de una serie de obras con tonalidad serena. Bajo su mirada sensible hacia los seres y los objetos propone plácidos paisajes entre los que están *Les Champs-Élysées* y *Le port de Naples* comprados en 1937, año de su consagración en París, una escena de interior con ventanas abiertas sobre la naturaleza *Femme dans un intérieur* y bodegones *Bouquet de roses*.

Roland Oudot (1897-1981) se ve influido por Matisse, Bonnard y Cézanne hasta 1920 y propone una seña personal a partir de 1923. Crea retratos y bodegones con estilo vigoroso y seña clásica como *Portrait au corsage rouge* y *Nature morte* en la cual reproduce la vida silenciosa de cada objeto y la relación entre sí, historia sin dicción. Restituye en estudio, según croquis captados en vivo, paisajes estáticos, desolados y sin presencia humana. Presenta lugares familiares, la Isla de

Francia a sus orígenes, la Provenza de los años 30, la Normandía de los años 50, y en los últimos años de su vida el Mediterráneo, desde Grecia hasta Venecia.

Roger Limouse (1894-1990), oriundo de Argelia, se instala en París en 1919 para dedicarse a la pintura. Se encuentra con Jules Cavallès en la Academia Julian. Mezcla su conocimiento de los primeros Rembrandt y Tintoret con la de Cézanne, Van Gogh y los Fauves para proponer su propia seña. Tras una visita en Noruega en 1933, los viajes se convierten en una fuente de inspiración fundamental. Retrato, bodegón o paisaje, el tema importa poco ya que sólo es pretexto. Su búsqueda versa sobre la luz, el color y las masas en movimiento. El sentimiento plástico preexiste en todas sus obras tanto en *Paysage: La chartreuse de Villeneuve-lès-Avignon* como en *Nature morte* con amplias pinceladas y violentos colores.

Kostia Terechkovitch (1902-1978), oriundo de Moscú, llega a París en 1920, descubre Delacroix, Courbet, Renoir, Cézanne y Bonnard y entabla una amistad con Chaïm Soutine. Respecto a sus influencias, Terechkovitch estudia los problemas luminosos y las vibraciones atmosféricas e interroga la materia y el color. A partir de 1930, pinta esencialmente retratos y alaba a dos artistas franceses en *Portrait de Henri Matisse* y *Portrait de Vlaminck*. Capta la profunda similitud de los rostros para transfigurarlos gracias a las pinceladas dinámicas y los colores vibrantes.

Raymond Legueult (1898-1971) está conmovido en sus inicios por la obra de Henri Matisse. Como un ritual, su trabajo comienza cada primavera con acuarelas a menudo abstractas, concebidas entre 1921 y 1938 en Franco Condado y luego en las playas de Porquerolles, para concluir con lienzos empezados durante el verano y finalizados el invierno en su estudio de Montparnasse. En *Paysage* de 1938, se percibe su seña fundada sobre una relación marcada entre formas y colores, luz y transparencia. En su trabajo se mezclan su respeto por los maestros y la atención que presta a los seres que lo rodean y a las cosas simples de la vida.